

RAMISA VERDAGUER, Maties, *La intervención británica durante la Peninsular War. Campañas en Cataluña, Valencia, Murcia y Baleares (1808-1814)*, PUV, Valencia, 2022, 456 pp.

A lo largo del reciente bicentenario de la invasión y ocupación napoleónica de España proliferaron las monografías y publicaciones dedicadas al conflicto bélico y, por consiguiente, se profundizó en el análisis y comprensión de los acontecimientos más relevantes y significativos, destacando sobremanera los sitios, el movimiento guerrillero y la formación de juntas de defensa. En contraste con el marco terrestre, el ámbito marítimo y naval se vio relegado a un espacio secundario, más bien marginal. Por ello, de entrada, *La Intervención británica durante la Peninsular War. Campañas en Cataluña, Valencia, Murcia y Baleares (1808-1814)*, pretende cubrir un substancial vacío historiográfico al examinar el trascendental papel que desempeñó la Royal Navy en el Levante español. Más si cabe cuando en relación con la contribución británica la historiografía se ha centrado en el estudio de las campañas de Wellington desde Portugal, obviando la zona oriental de la Península Ibérica.

La obra editada por el prestigioso servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia (2022) se estructura en dos bloques, nueve capítulos y un epílogo. El primer bloque titulado «La estrategia y los protagonistas en el Mediterráneo Occidental» contiene cuatro capítulos dedicados a exponer la actuación del Gobierno británico en el Mare Nostrum antes de la guerra peninsular y las características y el rol que jugó la Royal Navy, en especial las personalidades y procederes de sus almirantes y oficiales de marina (Collingwood, Cotton, Pellew, Cochrane, Mundy, Hallowell, Codrington y Adam), además de también ocuparse de los poco investigados todavía hasta ahora *military agents* (Doyle, Whittingham, Roche, Tupper, Murray, Green y Zenhpfenning) que trabajaron junto con los mandos españoles para coordinar las ayudas, asesorar sobre las operaciones militares y transmitir informaciones al ejecutivo anglosajón. Positivamente, el autor cumple con el propósito de describir las opiniones de los británicos sobre la evolución de la guerra, por ejemplo, la épica defensa de Gerona de 1809 impresionó a Collingwood; acerca de la conducta y cometido de los líderes civiles y militares españoles; y, en cuanto a las características y comportamiento de los habitantes de las regiones levantinas, los observados ingleses resaltaron el papel de las mujeres, del pueblo bajo y de los religiosos como alma del levantamiento y la resistencia antinapoleónica. Sin duda, sobresalen las tensas relaciones entre los oficiales ingleses y las autoridades españolas, en especial con las militares, tildadas de corruptas, temerosas, pasivas, desorganizadas e ineficaces; y el ingente influjo y la creciente injerencia de la intervención británica en la gobernación de la parte oriental de la Península Ibérica que tuvo su apéndice estatal en las presiones de los hermanos Wellesley sobre la Regencia y las Cortes, hasta el punto de requerir la anexión de Menorca al Reino Unido.

El segundo bloque titulado «Las acciones logísticas y bélicas» incorpora los restantes apartados, centrados en la evolución y desarrollo de la guerra. Incluye la primigenia insurrección surgida en Cataluña (Rosas, conspiraciones en Barcelona, Gerona y Tortosa), la extensión del conflicto armado por el Levante durante el año 1811 (Cartagena, Tarragona y Valencia), el papel de las islas Baleares (Menorca y Mallorca), la expedición anglosiciliana en Alicante (1812) y la retirada francesa (1813-1814). Ciertamente, se trata de la parte más sugestiva porque pone de manifiesto que las regiones de Levante también tuvieron una función destacable durante la guerra, en concreto, de obstrucción de la penetración francesa en el caso de Cataluña y de provisión de tropas y recursos en el caso de los territorios de Valencia y Murcia en una primera etapa, hasta que en el año 1812 el desembarco de la expedición anglosiciliana en Alicante facilitó la incursión y avance del duque de Wellington en España. Del mismo modo, las Baleares, protegidas íntegramente por la Royal Navy merced a su condición insular, constituyeron una especie de retaguardia que acogió numerosos refugiados españoles, recibió millares de prisioneros y desertores bonapartistas y se convirtió en 1811 en un centro instructor de reclutas, formándose la llamada División Mallorquina, a cargo del general y *military agent* inglés Whittingham.

En suma, la obra se ultima con un epílogo encargado de analizar las consecuencias del conflicto bélico, desde la ruina material y la quiebra financiera de la posguerra hasta el retorno de Napoleón y la entrada de dos ejércitos españoles en Francia por Cataluña y Navarra en agosto de 1815 que ocuparon sin resistencia los departamentos de los Pirineos Atlánticos y de los Pirineos Orientales; y, finalmente, con unas conclusiones que pese a su considerable extensión aciertan a acotar la información más relevante.

Como postrero apunte de unos cuidadísimos aspectos formales se agradece la inclusión de un útil a la par que necesario índice onomástico que permite localizar con presteza cualquier personaje histórico e incluso embarcación, facilitando así una consulta más detallada y precisa. Asimismo, cabe subrayarse la actualizada, apropiada y loable bibliografía citada, ya que abundan las referencias de autores británicos en lengua inglesa. De hecho, el dominio del idioma de Shakespeare le ha permitido al autor consultar la documentación de cuatro importantes archivos ingleses escasamente frecuentados por los autores hispánicos, en concreto, el *The National Archives* (Kew, Londres); el *National Maritime Museum, Caird Library and Archive* (Greenwich, Londres); el *The British Library* (Londres); y, finalmente, el *Parliamentary Archives* (Londres).

En definitiva, el libro de Maties Ramisa Verdaguer, avezado y versado historiador de la guerra de la Independencia en Cataluña desde la elaboración y publicación de su tesis doctoral titulada *La Guerra del Francès al Corregiment de Vic, 1808-1814* (1991), nos ayuda a entender como la intervención británica en el conflicto bélico napoleónico fue fundamental para que los franceses evacuaran finalmente España. En buena medida por la incontestable superioridad de la

flota británica debido a su factor humano. De este modo, el dominio de las costas mediterráneas por parte de la Royal Navy permitió a los patriotas españoles avituallarse de los imprescindibles suministros, pertrechos y caudales para proseguir con su heroica lucha. Igualmente, la armada británica contribuyó al traslado de tropas e informaciones y al atacar las baterías y posiciones francesas ubicadas en el litoral oriental español auxilió a las ciudades levantinas en caso de sitio. Eso sí, no debemos obviar que la ayuda que prestó el Gobierno de Londres a España durante la guerra de la Independencia fue tan resulta y enérgica como motivada por el interés propio.

*Antoni Sánchez Carcelén*